Año XVII. 1 de Diciembre de 1929. No. 69.



NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

"VIRYA"

REVISTA MENSUAL

Apartado 568

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

IMP. LINES, A. REYES SUC.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

"Virya"

Cuarta Epoca

Apartado No. 568.

AÑO XVII | SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1 DE DICIEMBRE DE 1929 | Nº 69

Notas Editoriales

Al partir de Cuba para Europa y la India, después de una gira de un año por la América vertiendo la profunda sabiduría de sus ideas y de su vida, el Sr. C. Jinarajadasa me escribe pidiendo saludar en su nombre a todos los miembros, y yo cumplo muy gustoso su encargo. En este mismo número aparece un mensaje suyo, que me remitió al mismo tiempo y que la revista acoge agradecida: "Los Teosofistas y Krishnamurti", es su título.

Lleve un viaje lleno de felicidad el venerable amigo y los pensamientos de nuestra gratitud y cariño, y florezca su trabajo cada día más fecundo en estos países que tuvieron el privilegio de oir su palabra y disfrutar su presencia.

* * *

En la noche del 11 de Noviembre la Secretaría General, en unión de las tres Logias Teosóficas de Costa Rica, celebró un Velada con el propósito de afirmar en las conciencias el ideal de la Paz Universal, en la cual se leyeron pensamientos de grandes estadistas, filósofos y Fundadores de Religiones, alusivos a la Paz. Hubo bastante concurrencia y seguramente se formuló un deseo ardiente de Paz, que irá a fortalecer los que en ese día fueron emitidos por millones de seres que quieren ver la paz reinando en el corazón de los hombres y en las relaciones de los pueblos.

También se celebró el 17 de Noviembre, el 54º aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica, con una sesión conjunta de las tres Logias, en la cual el Secretario General y los Presidentes de aquellas conversaron sobre diferentes aspectos del trabajo teosófico.

Igual celebración hicieron algunas otras Ramas de la Sección, según noticias que comienzan a recibirse.

* * *

Bellamente editada por la Dirección de Educación Pública de Honduras, hemos visto la conferencia del Señor Jinarajadasa en que ese ilustre filósofo presenta nuevas orientaciones educacionales. Fué editado por el Gobierno de aquella República para obsequiarlo a los maestros del país. Entendemos que igual cosa se hizo en Nicaragua. El espíritu de tolerancia y la amplia comprensión de la verdadera cultura que se revelan en ese hecho merecen el elogio de cuantos deseamos el progreso de la humanidad.

* * *

Algunas Logias de la Sección están desarrollando con gran éxito el plan de trabajo teosófico sugerido por la Secretaría General. Las Logias de Managua, Nicaragua, realizan actualmente la Campaña de Reencarnación y Karma, con reuniones públicas, conferencias y distribución de millares de hojas en que se reproduce la exposición de distinguidos escritores sobre aquellas ideas filosóficas. La Logia "Sirio", de Alajuela, Costa Rica, ha organizado con el mismo propósito una serie de conferencias en el Salón principal del Instituto de aquella ciudad, habiéndose dictado dos en el mes de Noviembre: la primera por don Julio Acosta García y la segunda por el que esto escribe habiendo habido en ambas gran concurrencia. Felicitamos a esas Logias por el éxito de ese trabajo.

* * *

La Biblioteca de la Logia "Virya", de San José, que hace importaciones de obras teosóficas para la venta, acaba de recibir un gran surtido de ellas, entre las cuales vienen publicaciones nuevas. Recomendamos muy especialmente una hermosa edición argentina de las conferencias del señor Jinarajadasa en la América, con el título de "Dioses Encadenados". Los interesados pueden dirigirse al Sr. Elías Vicente, San José.

* * *

Agradeceremos a las revistas de las demás secciones de la Sociedad Teosófica en otros países, el canje con nuestra revista.

* * *

Recordamos a las Logias la necesidad en que esta revista se encuentra, de recibir puntualmente las contribuciones que generosa y espontáneamente fueron ofrecidas, pues descansando en ese ofrecimiento hemos aumentado el tiraje, como lo exigía la creciente demanda de ejemplares.

Los Teosofistas y Krishnamurti

Por C. Jinarajadasa.

Hace unos pocos días, en Santo Domingo, sentí una fuerte impresión de pena. Sentado a la mesa estaba un caballero y dijo: "Así pues, parece que los teosofistas están rechazando a Krishnamurti".

Si esta impresión es cierta en la mente del público, entonces algunos de nosotros que hemos trabajado durante los últimos diez y nueve años entre los teosofistas, hemos fracasado en nuestros esfuerzos. Pero, hemos fracasado?

Porque, qué es lo que Krisnamurti desea que hagamos? Que cesemos de ser teosofistas? No, sino que seamos "Uno con la Vida" y que veamos la "Meta" claramente y vayamos rectamente hacia ella como la flecha vuela hacia el blanco. Pero es ese mensaje suyo diferente de lo que la Teosofía ha dado? Qué cosa ha proclamado la Teosofía sino que hay una "Meta" para cada uno, una "Vida" con la cual unificarse? Si el mensaje de Krishnamurti parece hacer violencia al ideal proclamado por la Teosofía, es porque ese ideal no fué nunca realmente comprendido.

Krishnamurti proclama que hay una meta, que consiste en unificarse con la Vida. El afirma que él está liberado y de ese modo unificado con la Vida e incita a cada uno de nosotros a que se libere también y se unifique con la Vida. Pero, cómo? Ciertamente **no** siguiendo a Krishnamurti y **no** yendo hacia **su** Meta. En ésto él es enfático. Para él, el unificarse con la Vida significa ir de un país a otro proclamando el mensaje de la liberación. Pero, acaso pide él a cada uno entre los millones de gentes en el mundo que viajen de un país a otro, imitándolo a él? Ciertamente que no!

Krishnamurti desea que cada uno vaya rápidamente a su Meta, **cada uno a la suya.** Para todos hay una Liberación, que es el unificarse con la Vida. Pero Krishnamurti no da órdenes indicándole a cada uno en donde está su Meta. Esa debe encontrarla cada individuo.

Es aquí en donde muchos teosofistas están fracasando hoy día, precisamente porque en el pasado han comprendido la Teosofía solo parcialmente. Muchos han tomado como su Meta solamente el ser "discípulos" de la Dra. Besant. Y hasta algunos me escriben pidiéndome ser mis discípulos. Es **eso** lo que la Teosofía ha enseñado?

Siendo un niño de once años, antes de tener ninguna idea de lo que es la Tesosofía yo tenía una vaga

visión de mi Meta. (A otros no interesa lo que ella es).

Antes de tener catorce años, esa visión era clara y precisa. Y desde entonces, yo estoy yendo hacia mi Meta, 'uchando, esforzándome, sufriendo, a fin de ser "uno con la Vida".

Es verdad que soy un discípulo de un Maestro a quien amo mucho. Pero es El mi Meta? No, El es un maravilloso poste indicador que señala hacia mi Meta, un compás inequívoco con el cual puedo guiarme hacia mi Meta. Pero no es mi Meta; El no es mi "muleta" y no me ha impedido cometer mis errores ni maltratarme a mí mismo. Esa Meta es clara; y por cuanto yo la veo de día y de noche, algo de su gloria y su be'leza y fortaleza y el dolor de la distancia qua aún me separa de ella, me acompañan siempre.

Que cada teosofista se pregunte a sí mismo: "Después de todo, cuál es mi Objetivo?" Y después vaya hacia él, ya sea desde el seno de la Sociedad Teosófica o de fuera de ella. El lugar no importa, porque solo hay una Vida, "una sin segundo". Pero cada uno debe ver su Objetivo y no el de Krishnamurti, ni el de la Dra. Besant, claramente, directamente y por sí mismo.

Krishnamurti no desea discípulos: pero inmitémose en esto de unificarnos con **nuestro** Objetivo, con la Vida, **por nuestro propio sendero.** Entonces veremos que no existe contradicción entre la Sabiduría Divina que nos viene por la tradición de la Teosofía y la Sabiduría Divina que trae Krishnamurti.

Son solamente aquellos que aún no han visto su Objetivo los que discuten y arguyen; son solamente aquellos que han asumido actividades, no porque vieran el Objetivo a través de ellas, sino solamente porque creyeron que tales actividades era pedidas por los Maestros, los que ahora son sacudidos, como una paja por e' viento. Aquellos que han visto el Objetivo tiene siempre un solo pensamiento, una emoción, una acción: cómo unificarse con la Vida, hasta que no haya nada sino solamente la Vida Una, "una sin segundo". Para aquellos que a través de cualquiera línea de Servicio han visto ya su Objetivo, Krishnamurti es realmente el portador de "buenas nuevas de gran júbilo".

En alta mar el 18 de Oct. de 1929.

REFLEXIONES

Por José B. Acuña.

I

Cuando leo a Krishnamurti siento la necesidad imperiosa de adquirir la cualidad del olvido. Olvidarme de cuanto leo, olvidarme de cuanto sé, olvidarme de cuanto soy. Olvidarme de él mismo y convertirme en pensamiento.

II

Cuando leo a Krishnamurti siento la necesidad de ser sólo pensamiento. Pensamiento puro, reflexivo, sereno, en donde se escuche la Verdad únicamente. No la verdad relativa y mudable, sino la Verdad Eterna; y ser en el pensamiento llama inextinguible de Eternidad.

III

Cuando leo a Krishnamurti siento la necesidad imperiosa de ser sólo Eeternidad. Eternidad que no tiene límites, que no responde a un fragmento de la Vida, sino a la Vida en su conjunto. Eternidad que es la consumación de muchas vidas; y ser en la Verdad Vida.

IV

Cuando leo a Krishnamurti siento la necesidad imperiosa de ser sólo Vida. Vida sin senderos, sin formas, sin barreras. Vida que no es de un hombre, ni de una época, ni de un pueblo, ni de un credo, sino de la Plenitud.

V

Cuando leo a Krishnamurti siento la necesidad imperiosa de ser sólo Plenitud.

En estas reflexiones he querido condensar lo que me inspira Krishnamurti. Aunque se explican por si solas, quizás puestas en esa forma, que podrían llamarse de meros momentos intencionales, carezcan de claridad. La claridad viene en el desarrollo de la idea. Y cuando digo claridad no me refiero a la claridad interna, pues esta nace por la simple formulación del pensamiento, sino a la claridad que se necesita para presentar un concepto a los demás y hacerles pensar lo que uno piensa. Entonces es necesario reconstruir el proceso interno de visión, sorprender el momento intuitivo y sus circunstancias, y luego educir su contenido presentándolo en sus varias estructuras. Esta labor parece carecer de importancia, porque lo esencial es concebir. Mas

como escribo para ser leído, la concepción no es suficiente, ya que se refiere a mí solo; la concepción tiene que ser explicada, es decir, deque adquirir extensión cuando solo tenía profundidad. Alrededor del momento intuicional, que podríamos representar por un punto, hay que poner esta línea, la superficie y el volúmen de la lógica, o sea apoyar la intuición en la experiencia que le dió nacimiento y sacar de ella sus consecuencias para hacerla demostrable y asequible a la mente concreta. Así trataré de hacerlo.

I

"Cuando leo a Krishnamurti siento la necesidad imperiosa de adquirir la cualidad del olvido".

La primera cuestión a que debo responder es: "¿Quién es Krishnamurti?" Krishnamurti es, para mí, anets que todo, un hombre con un mensaje. Se afirma que en él ha tomado Su morada el Instructor Mundial. Debo compensar que la comprobación de ese hecho está fuera de mi alcance; de manera que no puedo afirmar ni negar este acerto. No niego por supuesto, lo que se ha dicho acerca del Instructor Mundial por personas que me merecen completa fe: que en el mundo oculto se le conoce con el nombre del Señor Maitreya, del Bodhisativa, del futuro Buda, etc.; que tiene un cuerpo glorioso. Su propio cuerpo, en cual se le ha visto; que ocupa un puesto eminentísimo en el gobierno espiritual del mundo; que bajo su amparo están las religiones presentes y futuras de la humanidad; que viene de tiempo en tiempo a la tierra para poner las bases de una nueva civilización; que en el pasado se ha servido del cuerpo de algún discípulo y que en la actualidad hace lo mismo; que Krishnaji es el actual discípulo escogido y que paulatinamente ha tomado posesión de su cuerpo. Estas afirmaciones, aunque me merecen todo crédito, no me constan. Presiento tras ellas un fondo de verdad y es muy probable que así sean. Yo mismo he hablado de ellas porque me han parecido lógicas y están apoyadas en hechos históricos. Pero, ahora se trata de afirmar si ese Ser vive o no vive en Krishnaji y si tiene en él un fragmento o toda su conciencia. La comprobación de tales hechos está fuera de mi alcance repito y, siendo así, me creo seguro adoptando una actitud pasiva, no de duda, sino de expectación. Quizás algún día lo llegaré a saber; por el momento al menos, en mi conciencia vigílica, no tengo prueba directa de ello, fuera de ese vago presentimiento de que he hablado. Si me dejase llevar de ese presentimiento diría que sí, a muchas de esas cosas pero en ese caso tendría que justificar la valdiez del presentimiento y la ver-

dad de su contenido; cosas que también están fuera de mi alcance.

Por eso he puesto a un lado semejantes líneas de especulación.

Krishnaji es un hombre y eso le da un alto valor. Si fuera Dios no tendría igual trascendencia, porque como Dios es natural que poseyera la Verdad, mas como hombre es cosa admirable y digna de respeto. Si Dios viniera a descubrirme la Verdad, yo le diría: "guárdala, Señor, para que no me quites la posibilidad de obtenerla. Si tú me la revelas me rebajas; si tú me la ocultas me enalteces". Mas si un hombre dice que ha obtenido la Verdad, eso es una revelación de la grandeza intrínseca del hombre y un concepto podigiosamente enaltecedor; ello implica que en el hombre están el Camino, la Verdad y la Vida y que, en realidad, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

Cuando digo que Krishnaji es un hombre, pongo en esa palabra el máximo significado de humanidad. Krishnaji no es exactamente un filósofo, ni un místico, ni un ocultista; no es el exponente de una forma especializada de actividad. En cierta manera es un filósofo porque es un amante de la Verdad; en cierta manera es un místico porque habla de uniones íntimas; en cierta manera es un ocultista porque da mayor importancia a la evidencia de las actitudes internas que a la de los sentidos corporales; pero, al descubrirnos su visión del mundo, identifica su verdad con la Vida y, por lo tanto, no la hace residir en determinados campos de experiencia, sino en la experiencia total de la Vida. Un hombre que tal cosa ha hecho, no puede ser nombrado con un término que implica especialización; sólo puede llamársele hombre, ya que en el hombre están comprendido tanto el filósofo, como el místico y el ocultista. He aqui, por qué al aplicar la palabra hombre a Krishnaji le doy su máxima extensión de humanidad. Por esa misma razón no digo que Krishnaji traiga una filosofía, ni un misticismo, ni un ocultismo, sino un mensaje. Mensaje es todo aquello que un hombre da espiritualmente a otro hombre, es lo que "envía", como etimológicamente implica esa palabra (del latín mitere, missum=enviar). Si el que envía no puede ser determinado concretamente, lo que envía tampoco. Si Krishnaji es uno que ha comprendido el significado de la Vida en su integridad, sus palabras se refieren a esa Vida en su integridad.

(Continuará).

La Teosofía como Filosofía del Pensamiento y de la Acción

Conferencia dada en París el 23 de Abril de 1927.

En la Literatura inglesa existe un poema muy conocido, debido a la pluma de George Herbert, que vivió hace doscientos años. En él se lee lo siguiente:

"Cuando Dios creó al hombre, tenía a su lado una copa de bendiciones. Démosle, dijo, todas las posibles bienaventuranzas; que en él se compendien todas las felicidades del mundo". Y el hombre tuvo la fuerza en primer lugar; después la belleza, la sabiduría, el honor, la alegría. Casi todo el contenido de la copa había ya pasado al hombre, cuando Dios se detuvo. De todos aquellos tesoros, en la copa sólo quedaba el descanso. "Si diera también esa joya a mi criatura, dijo Dios, adoraría él mis dávidas y no a mí. Adoraría el descanso, el reposo en la Creación y no al Dios Creador y sería un mal para el Creador y para la criatura. Que conserve, pues, las otras dávidas; pero en una agitación dolorosa. Sea él rico y que se fatigue para que, al menos, si la bondad no le guía, que el cansancio le traiga al fin a mi corazón".

Hay instantes en la vida del alma en que ese cansancio se afirma día y noche. Son aquellos en que el alma quiere y debe comprender; aquellos en que se presenta la pregunta: ¿Qué soy yo? A las almas que han llegado a ese punto de su evolución les presenta la Teosofía su doctrina psicológica, su teoría del yo.

Ese problema del yo lo resuelve la Teosofía. Ella afirma que todo ser humano es un fragmento del Gran Universo. Ese fragmento le llamamos el alma y llamamos Dios al proceso de la vida universal. ¿Qué lazos, qué relaciones unen aquella Unidad a ese Todo, aquella alma a este Dios?

El concepto que de Dios presenta la Teosofía es el de todas las grandes fes, de todas las grandes religiones. Dios es el gran todo, omnisciente, omnipotente, belleza absoluta.

En verdad, cuando nos contemplamos con nuestros pecados, con nuestras limitaciones, nos parece Dios un ser trascendente, distinto de la vida humana. Pero la Teosofía afirma que todas las maravillas de belleza que en Dios están, están igualmente en el hombre.

El hombre es un fragmento que lo contiene todo. La Teosofía proclama que el hombre tiene en sí la naturaleza misma de lo divino.

¿Qué debe ser, pues, nuestra vi-

da en actividad diaria? Nuestra vida debe consitir en manifestar lo divino que está en nosotros.

Cuando piensan los cristianos en la relación que les une con Dios lo hacen, en general, como se dice en las reuniones pidosas, para ponerse bien con Dios. La Teosofía afirma que la finalidad, la única finalidad de nuestra vida consite en revelar lo divino que está en nosotros mismos.

¿Cómo, pues, puede el alma llegar a revelar al mundo las joyas del divino tesoro? Una parábola titulada "los lapidarios", lo explica en estos términos:

"Las gemas rugosas cuya superficie sólo hace un instante estaba cubierta de la arcilla secular, están ahora sobre la mesa del lapidario. El las coge una tras otra, y las coloca sobre la rueda que gira rápida. A medida que se pulimentan, se oye un quejido agudo, como si la piedra preciosa llorase en su sufrimiento. Pero el lapidario no tiene derecho a detenerse pues conoce el fin y los medios. Una a una se ensanchan las facetas; lentamente, seguramente, cada piedra toma su forma. La gema refulge a pesar de los quejidos, se termina la obra. La gema refulge ahora transmitiendo la pura luz del Sol, relumbra para regocijo de las almas sin guardar nada para sí".

Tal es la posición en que nos encontramos. Somos diamantes brutos colocados en la rueda del lapidario, para ser allí pulimentados, hasta que todas las facetas de nuestra alma reflejen armoniosamente las maravillas de la vida que envía el Sol a la tierra.

Mas para recorrer todo ese proceso del alma humana, se precisan muchas existencias. Sin una idea de larga serie de vidas a través de las cuales debemos pasar para revelar poco a poco lo divino que está en nosotros, es imposible comprender cómo puede llegar el hombre a la perfección.

Es preciso, digo, que el alma ocupe cuerpo tras cuerpo, para hacer de ellos instrumentos de sus relaciones sucesivas. Esta es la idea que formula Tennyson, el célebre poeta inglés, cuando dice:

"El señor alquiló la casa del bruto al alma del hombre, y el hombre dijo: ¿Os debo algo? Y el señor respondió: Todavía no; pero límpiala lo mejor que puedas, y te alquilaré otra mejor".

Así, pues, a través de estas moradas carnales, cada una de las cuales es temporal y nos conduce a otra mayor, nos elevamos hacia la perfección de la revelación de lo divino que está en nosotros.

En el curso de esas vidas sucesivas, el objeto principal es crear, producir, modelar, formar. En cuanto comprendemos lo que significa ese florecimiento de lo divino en nosotros, nos damos cuenta de que

la vida es una creación análoga a la que realiza el artista que toma un bloque de mármol bruto, y con la imagen de esta estatua futura en sus ojos, martilla y cincela hasta que se ha quitado del bloque todo lo que no es su imagen.

La vida, con sus torturas, sus sufrimientos y sus agonías, es una creación continua, una escultura ininterrumpida. Los dolores, son el mallete y el cincel el escultor.

Si comprendemos que así es, trabajaremos útilmente, y poco a poco se operará la revelación de la imagen divina latente en nosotros. La materia que tenemos que esculpir, son nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y emociones, nuestros actos. Pensamientos, sentimientos, actos de la vida corriente, he aquí la materia que debemos modelar para revelar la imagen divina.

Para ayudarnos a llevar a cabo este trabajo largo y difícil, los grandes fundadores de religiones vienen en ayuda. Hay en efecto una ciencia, una técnica de ese arte de la escultura del alma; y la religión es la filosofía misma de esa creación continua.

Cometemos errores sin número porque en nosotros existe una dualidad. Por un lado, lo animal en nosotros. Por otra parte tenemos un ideal que se opone a los instintos que nuestra pasada herencia ha dejado en nosotros. Nuestros errores se acumulan, pero la obra de la escultura tiene que continuarse. Sin cesar, sin descanso, debemos crear en nosotros, debemos crearnos a nosotros mismos.

Pero aquí hay un punto particularmente importante: hay que crear, no hay que imitar.

Sin duda al comienzo de la vida no podemos privarnos de imitar. El niño es un imitador. Pero sólo cuando empezamos a crear, empezamos a vivir. La verdadera vida cristiana no consiste en imitar las formas que de ella han dado los cristianos del pasado. Sólo cuando el alma crea su propia y nueva forma del cristianismo, se convierte en el verdadero espejo de la vida vivida por el Maestro que fundó la religión cristiana.

Cada uno de los hombres ejecuta esa labor según su temperamento, en diferentes dominios: religión, ciencias, artes, filantropía. A cada hombre Dios le ha concedido un don: su particular temperamento. Cada hombre es el revelador de un aspecto especial de lo divino y cada uno manifiesta al exterior el arquetipo del pensamiento divino en él colocado Unicamente en la medida en que creamos ese arquetipo en las formas visibles de nuestra vida percibimos la inmortalidad que está en nosotros.

La meditación no nos conduce a ese resultado. La ciencia en el dominio de la cual se trata de probar la inmortalidad por medio de fenómenos, no conduce tampoco

al objetivo de que hablo. Só'o cuando hemos creado algo de esa imagen de lo divino que está en nosotros, conocemos por experiencia personal un poco del misterio de la inmortalidad.

Así como cada alma está destinada a la creación, así el mundo va creando perpetuamente. Hay grados en esa creación, razas en la evolución humana. Unas son creadas sencillamente: otras con esplendidez. Cada raza es una historia de 'a creación humana.

Si se consideran así las cosas, se ve la cultura del mundo desde un nuevo punto de vista. Entonces se presenta como una serie de creaciones sucesivas. Y si aceptamos la doctrina de la reencarnación, sabemos que nosotros mismos hemos tomado parte en esas creaciones pasadas; de modo tal, que habiendo cococido ya la inmortalidad por medio de nuestras creaciones, conocemos también lo que es Dios en realidad.

No es por medio de oraciones, no es por las maceraciones, los sacrificios o la penitencia, como se llega a' conocimiento de Dios. Es creando, dando la libertad, en la naturaleza y en la vida, a las fuerzas creadoras, que son el mismo Dios y que está en nosotros.

Eso es lo que revela a Dios, que se descubre a medida que nosotros creamos, que formamos objetivamente la imagen de Dios que está en nosotros, exteriorizándola.

¿Qué importa que el alma dé un nombre a ese conjunto de que forma parte? Los nombres só'o son etiquetas que se pueden camb'ar; a realidad sobre la cual se fijan, permanece igual. Así, pues, al llegar al pináculo de nuestra creación, nos percatamos de que esas etiquetas só!o son nombres; pues entonces con nombres y sin ellos se conoce al mismo Dios.

Por lo tanto, si la obra de la vida consiste en crear, vemos que 'a obligación en que estamos consiste en observar una regla con nuestras acciones.

Creamos para sentir nuestra unidad con e! Gran Creador. En esas condiciones, el verdadero pecado de esta religión es la pereza. Estar satisfecho y gozar de la vida sin crear, ese es el gran pecado en la vida del hombre. Se puede gozar de la vida y crear; tanto en un caso como en otro, lo que importa es la creación. Lo esencial es que cada hombre produzca una fuerza, emane una fuerza, traiga en cambio al mundo exterior.

Quizás al comienzo pueda parecer que produce efectos dep'orables. Vale más la maldad que la ociosidad. Vale más la fuerza que crea, que la ociosidad que deja al mundo en e! estado en que lo ha encontrado.

Debemos tener presente sin cesar que nuestro verdadero Evangelio

es el de la producción perpetua; que nuestro deber consiste en crear, traer cambios, modificar la sociedad, modificar el Universo.

Para esto es preciso una virtud, la virtud de crear, descrita por la Biblia que la llama inocencia de las manos, integridad del corazón; virtud que consiste para el hombre en volverse ese mito de que hablaba el Cristo.

¿Cómo llegar a ello? Podemos hacerlo bastante bien, obedeciendo al principio de esta liberación de lo divino que está en nosotros, no reclamando nunca un salario, no buscando jamás una recompensa. Debemos actuar porque en nosotros está Dios creador, y no para obtener la aprobación de algunos o para glorficarse y regocijarse del éxito.

En una poesía titulada "El Salario", el poeta inglés Tennyson ha expuesto magníficamente este concepto de la vida:

"La gloria de las armas, de la oratoria, y del cantar,
gloria es que se funda en fugaz palabra, y se pierde en el mar.
Tampoco tiende el alma, tampoco ama la gloria,
sólo por la virtud, y pugnando en justicia llegar a la victoria.
Lo único que ella quiere es la gloria del ser,
de marchar a su frente, aun sin vencer.
La pena del pecado es la aniquilación,
y si el premio a la virtud fuera a caer en polvo,
¿qué tendría de útil el valor del tesón,
para llegar a ser una lombriz de tierra o gusano hediondo?
el alma no desea parodias de placeres,
ni salvación austera del justo que va al cielo;
no quiere reposar bajo verdes laureles,
ni gozar de un Edén que calme todo anhelo.
Lo único que ambiciona es ir, alta la frente,
sabiendo que jamás le alcanzará la muerte".

A partir del momento en que ha podido uno elevarse a ese concepto de la vida, se reconoce en verdad lo que es la pureza. No hay ya idea del mérito ni aquí ni después de esta vida, no hay recompensa. Ya no se busca tan siquiera la aprobación de Dios. Desde ese momento surge la gloriosa visión.

Ya se había obtenido la visión de la inmortalidad, ya el hombre tenía la visión de lo que es Dios. Ahora sucede otra visión a aquellas. El hombre ve que es un miembro de una multitud inmensa de trabajadores; que forma parte de la cohorte de los que conservan el gran programa que va realizando el divino Creador; se reconoce como uno de los discípulos de los Grandes Instructores, que no anhelan ni desean nada más que otras oca-

siones de crear o de ser instrumentos entre las manos del gran Escultor para llevar a cabo la obra maravillosa de la perpetua creación del mundo.

Cuando hemos llegado a este grado de poder reconocer que toda vida verdadera es creación empezamos a ver que todos los hombres son necesarios. Ninguno de esos hombres es rival de otro; ninguna religión es rival de otra. La ciencia no es enemiga de la religión; el arte no es rival de la filosofía. Sólo hay, en todos los dominios, un gran compañerismo para llevar a efecto una obra común.

Todos los actos de la vida, ya se manifiesten en la Iglesia, en el laboratorio, en el taller ,en la granja; son necesarios para que la revelación de lo divino que está en el hombre, sea completa en toda la humanidad. Cada uno de nosotros tiene necesidad de muchos martillazos y cortes de cincel para que esa revelación se acerque. Las circunstancias varían en la vida; los sufrimientos nos son impuestos para que cada alma pueda revelar la belleza del arquetipo divino que está en ella.

Cuando nos esforzamos en reconocer a ese Dios latente en nosotros, cometemos errores; pero sólo son faltas; sólo son errores; no son pecados. Esas faltas revelan únicamente una técnica torpe de nuestro arte de vivir.

Que el aprendiz de escultor estropee un bloque de mármol a causa de un golpe de cincel torpe, y no cometerá por ello un pecado. Ha sido torpe, no culpable.

Pero puesto que esta técnica torpe puede perfeccionarse, lo mismo que la del aprendiz escultor, no se pueden considerar como pecados los errores cometidos.

Esto es lo que explica en términos precisos, el gran místico sufí Omar Kayam:

"Pues he aprendido lo siguiente. Sea que la luz de la única verdad lleve al amor, o que la gloria me consuma por completo, vale más haberla vislumbrado un momento en la cantina, que estar ciego de ella en la Iglesia".

Cuando Beatriz divisa al Dante, después de su larga lucha hacia la luz, recordad lo que le hace decir el gran poeta de Italia:

"Se muy bien ya por instinto que la luz eterna resplandeciente en una sola visión, inflama de amor. Si alguna otra cosa seduce al amante, no es más que un rayo mal vislumbrado de esa misma luz".

Por lo tanto, lucha tras lucha, sufrimiento tras sufrimiento, martillazo tras martillazo, ascendemos hacia la luz. Nos imaginamos ver la luz, y nos engañamos. De ahí el sufrimiento, debido a que vemos mal.

Hace muy poco, recientemente, un poeta americano, en una obra de insignificante valor literario. ex-

ponía esta lección en una composición poética, titulada "El Látigo".

"¡Qué más da el sufrimiento! !Qué me importa que mi corazón se rompa! Hay palabras que debo escribir, hay canciones que debo cantar.

De Foe (el autor de "Robinson Crusoe"), ha dado alaridos en un asilo. Raleigh ha gemido en su prisión. Shakespeare, Dante y otros, han gritado bajo el látigo. ¿Cómo un pobre vagabundo iba a ser poeta sin ser encarcelado, o al menos sin lágrimas y sin torturas?

La obra de la vida es amarga. ¡Rómpanse, pues, vuestros corazones! Hay palabras que se deben escribir, hay canciones que se deben cantar".

Así es como hay que comprender el sufrimiento, las tragedias de nuestras existencias. Si pudiéramos ver detrás de esos sufrimientos, así como vemos en invierno un seto en el que no se ven más que ramas y espinas, con la visión próxima de la rosa que florezca en la primavera igual que lo canta el Dante en los versos que siguen, entonces aprenderíamos la lección última de la vida. Escuchad lo que el Dante dice:

"He visto todo el invierno las duras espinas; mas he aquí una rosa que ha florecido en este tallo..."

Aquí abajo, en el invierno de nuestra vida, podemos obtener una visión de la rosa de la primavera. Si aprendemos que la vida no es la felicidad ni el sufrimiento, sino una crceación continua, llevaremos, a cabo nuestra obra por medio de la dicha, por medio del sufrimiento. ¿Qué se precisa para alcanzar tal resultado? Por de pronto cambiar los móviles de nuestros actos. No reclamar recompensa, salario, ni material ni espiritual. Después, encontrar en nosotros esa pureza que hace que seamos realmente libres, que la creación es una obra que se basta a sí misma, y no un trabajo que deba ser retribuido.

Después, si hemos obtenido esa visión de la inmortalidad de Dios, si comprendemos el compañerismo en el servicio, llegaremos al conocimiento de lo que es realmente la salvación. Quedamos libertados de esta pequeña personalidad que encierra al Dios en nosotros, y llegamos a la visión del Creador en nosotros mismos.

Conocer la unidad de nuestro yo y del Creador, tal es la salvación. Cuando la conciencia humana sabe que la criatura es el mismo Dios, ve a Dios, ya no ve a la criatura.

Esto es como decir que la salvación no se obtiene por la plegaria, por la meditación, por las buenas obras. Se obtiene por la utilización de todo esto en la creación de una vida que reconoce lo divino trabajando en nosotros, para crear y para ofrecer al mundo.

Poco importa que entendamos que esta ofrenda se dirige al hombre o que se dirige a Dios; cuando se sabe lo que es ofrecer la propia creación al mundo, está uno salvado.

C. Jinarajadasa.
(De la Revista Teosófica Cubana).

Comes carne?

(Reproducción)

Homero pinta a los cíclopes que comían carne, como hombres horrorosos, y a los lotófagos como pueblo tan amable, que en cuanto se había probado su trato se olvidaba el huésped de su país por vivir con ellos.

—Me preguntas—decía Plutarco—por qué se abstenía Pitágoras de comer carne de las alimañas; pero pregúntote yo qué ánimo de hombre tuvo el primero que acercó su boca a una carne manida, que con el diente quebrantó los huesos de un bruto expirado, que hizo que le sirvieran plato de cuerpos muertos, de cadáveres, y que tragó en vientre miembros que un instante atrás mugían, balaban, andaban y veían. ¿Cómo pudo su diestra ahondar un hierro en el corazón de un ser sensible? ¿Cómo puedieron sus ojos soportar una muerte? ¿Cómo pudo ver sangres, desollar, desmembrar un pobre animal indefenso? ¿Cómo no le hizo el olor levantar el estómago? ¿Cómo no le embargó el horror cuando vino a manejar la podre de las heridas y a limpiar la negra y cuajada sangre que las cubría?

Por tierra arrastran pieles desolladas;
Mugen al fuego carnes espetadas,
Devorólos el hombre estremecido
Y oyó dentro del vientre su gemido.

Esto fué lo que de imaginar y sentir hubo la vez primera que venció la naturaleza para celebrar este horrible banquete, la vez primera que tuvo hambre de una alimaña viva, que quiso comer de un animal que todavía pacía, y que dijo cómo había de degollar, de despedazar, de cocer la oveja que le lamía las manos. De los que empezaron estos crueles banquetes, no de los que los dejan, hay por qué pasmarse, aunque aquellos primeros pudieran justificar su inhumanidad con disculpas que a la nuestra faltan y que, faltándonos, cien veces más inhumanos que ellos nos hacen.

Mortales amados de los dioses,

nos dirán aquellos primeros hombres, comparad los tiempos, ved cuán felices sois vosotros y cuánto nosotros éramos miserables. La tierra recién formada, el aire cargado de vapores, todavía no eran dóciles al orden de las estaciones; mal segura la corriente de los ríos, por todas partes sus riberas arrasaban; estanques y lagos y hondos marjales las tres cuartas partes de la superficie del orbe inundaban, y el otro lo ocupaban riscos y estériles selvas. No daba de sí la tierra ninguna sazonada fruta; no teníamos aperos de labor ninguno, no sabíamos el arte de servirnos de ellos; para quien nada había sembrado, jamás llegaba el tiempo de la cosecha. Así, de continuo nos acosaba el hambre. En invierno, nuestros manjares ordinarios eran el helecho y las cortezas de los árboles. Algunas verdes raíces de brezo y de grama era nuestro regalo; y cuando podían hallar los hombres algún fabuco, algunas bellotas o nueces, bailaban de gozo en torno de un roble o de una haya, al son de una rústica cantinela, apellidando madre y nodriza suya la tierra; éstas eran sus fiestas, éstos sus únicos juegos; todo lo demás de la vida humana sólo era dolor, penalidad y miseria.

Finalmente, cuando yermá y desnuda la tierra ninguna cosa nos ofrecía, precisados a agraviar la naturaleza para conservarnos, nos comimos a los compañeros de nuestra miseria más que perecer con ellos. **Empero a vosotros, hombres crueles, que os fuerza a derramar sangre? Ved la afluencia de bienes que os cerca, cuantos frutos os produce la tierra, cuantas riquezas os dan los campos y las viñas, qué de animales os brindan con su leche para alimentaros, y con su vellocina para abrigaros. Que más les pedís? Que furia os incita a cometer tantas muertes, hartos de bienes y manando en víveres. Por qué mentís contra nuestra madre, acusándola de que no puede alimentaros? Por qué pecáis contra "ceres", inventora de las sacras leyes, y contra el gracioso "baco",. consolador. de los mortales, como si sus pródigos dones no bastasen. para. la conservación del linaje humano?. Cómo tenéis ánimo para merzclar en vuestras mesas huesos con suaves frutos, y para comer con leche la sangre de los animales que os la dieron? "Las panteras y los leones, que llamáis vosotros "fieras", siguen por fuerza su instinto, y por vivir matan a los brutos. Empero "vosotros, cien veces más que ellos" fieros, resistís sin necesidad a vuestro instinto por abandonaros a vuestras crueles delicias.** No son los animales que coméis los que a los demás se comen; no os coméis esos animales carniceros, **que los imitáis; sólo de inocentes y mansos brutos tenéis hambre, de los que no hacen mal a na-**

die, de los que con vosotros se amistan, de los que os sirven, y "devoráis en pago de sus servicios".

¡Oh, matador contra la naturaleza! Si te empeñas en sustentar que te crió ésta para devorar a tus semejantes, seres de carne y hueso, que como tú sienten y viven, ahogan el horror que tan espantosos banquetes te inspiran; mata tú propio a los animales, digo con tus manos mismas, sin hierro, sin cuchilla; destrozándoles con tus uñas, como hacen los leones y los osos; muerde ese toro, hazle pedazos, ahonda en su piel tus garras; cómete ese cordero vivo, devora sus carnes humeantes, bébete con su alma su sangre. ¡Te estremeces! ¡No te atreves a sentir que entre tus dientes palpita una carne viva! ¡Hombre compasivo, que empiezas matando el animal y luego te lo comes para hacer que dos veces muera! No basta con eso; todavía te repugna la carne muerta, no la pueden llevar tus entrañas; fuerza es transformarla al fuego, cocerla, asarla, sazonarla con drogas que la disfracen; necesitas de pasteleros, de cocineros, de hombres que te quiten el horror de la muerte y te atavíen cuerpos muertos, para que engañado el sentido del gusto con estos disfraces, no deseches lo que te horroriza, y paladées con deleite cadáveres cuyo aspecto ni aun los ojos hubieran podido sufrir.

(De la "Revista Teosófica Cubana")

Nuestras Logias

Por G. S. Arundale.

Me sorprenden los programas de Logias que semana tras semana, no se ocupan de otra cosa sino de trabajo intelectual, y desearía que fuéseis más dúctiles, recordando que una Rama debe ser un centro generador de vida.

Mi divisa para este año es que "Cada Rama de la Sociedad Teosófica sea un centro familiar". "Esto significa que todo el mundo ha de sentirse en la Rama como en su casa; completamente feliz. Debéis procurar que los programas y todas las actividades de la Rama estimulen el goce, la felicidad, la alegría en sus miembros, a fin de que éstos dejen todo otro compromiso para asistir a sus reuniones porque si alguien dice: "¡Ah! hoy es la reunión de la Rama; no hay más remedio que asistir", crea con ello una atmósfera de depresión que repercute sobre todos los demás.

No creo conveniente organizar muchas conferencias; una de vez en cuando basta; lo que es de mayor importancia son **las tertulias amistosas.** Procuremos estar juntos y alegres ocupándonos de las cosas corrientes de la vida. Organizad tertulias y meriendas a las que cada uno traiga su propia comida, con lo que no se originan gastos. Cuando tengáis que discutir algo difícil, hacedlo después de la comida, la merienda o el refresco; en tales momentos vuestro ánimo estará mejor dispuesto.

Si los miembros de una Rama no son fraternales ¿cómo es posible hablar de Fraternidad en la Rama? Si alguna vez os incomodáis uno con otro no sois teósofos; y para qué necesitáis la Rama si no ha de ser teosófica? Debéis sentiros felices al estar juntos. Diferid en vuestras opiniones tanto como os plazca, adoptad vuestras resoluciones, discutid, pero armónicamente a pesar de las diferencias. "La mayoría ha decidido esto", bien, pues, que la minoría difiera alegremente y, si es posible, que acceda al punto de vista de la mayoría. En todo caso, sentíos contentos en vuestras diferencias. La gran lección que debéis aprender es: "Mantener la felicidad y la armonía en la diversidad".

Otra proposición: en lugar de organizar conferencias únicamente teosóficas, invitad de vez en cuando a personas ajenas que trabajen por la humanidad, a que os hablen de su obra. Generalmente, creemos que solamente nosotros sabemos algo de Teosofía, pero se vive tanta Teosofía fuera como dentro de la S. Teosófica. Sepamos que se está realizando hermosa labor en pro de la Fraternidad más allá de los límites de la S. T.

Otro punto a tratar es que el porvenir de la S. T. depende de la juventud. Es necesario darle todas las facilidades para que entre en la Sociedad; evitemos reuniones estériles, a las que seguramente negará su asistencia. Debemos organizar excursiones teosóficas, durante las cuales podamos mencionar el nombre de Teosofía. Atraigamos a los jóvenes y hagámosles sentir que vivimos, que hacemos algo, pues la juventud desea siempre acción; su vida está en ella, y debe encontrar en nosotros una nota responsiva. Las Ramas cuyos miembros por término medio tienen más de cuarenta años están realmente enfermas. Hay una definida y positiva insuficiencia en esas Ramas. Pensemos todos cómo podemos atraer a la juventud. Y no hay más que un modo de hacerlo; sentirnos de corazón tan jóvenes como la juventud lo es de cuerpo.

Sed entusiastas; desprendeos de las formas y de las ceremonias, el mundo nuevo desechará todas aquellas que no sean positivamente constructivas, que no sean medios

de un fin. Estudiando todo desde un punto de vista amplio. Actuad y atraeréis a la juventud. Es secundario el estudio de la Teosofía, lo **principal es su práctica.**

La teoría de la Felicidad

Por G. Bernard Shaw.

Durante mi vida he presenciado muchos cambios en la opinión pública y en la mente del mundo, y estos cambios representan lo que llamamos Evolución.

El mundo sin el concepto de la evolución sería un lugar invivible lleno de individuos de fuertes mentalidades, pero no podrían hacer más que desesperarse como Shakespeare se desesperó.

No debemos imaginarnos que el universo es algo así como un mar, esto es, una cosa inquieta, siempre en movimiento, con ocasionales desahogos de ira que solo conducen a ahogar a un poco de gente, porque ello no convencería de que la misión universal solo es matar, matar y matar.

Un individuo de fuerte mentalidad que considere un universo así se haría pesimista como Shakespeare y hablaría del mundo como Hamlet y el rey Lehar hablaron.

Y si fuera un individuo de una alegre disposición es probable que saliera avante e ileso del concepto sombrío. Sin embargo, sin el concepto de la evolución en un mundo en el cual no hay esperanza, ni futuro, ni nada que esperar de él, la humanidad viviría la más miserable de todas las vidas.

En cambio cuando introducimos el concepto de la evolución, si es verdad que simultáneamente nos metemos en un mar de pecado y de miseria también es cierto que ante nosotros aparece una tierra de promisión, y cuando la alcanzamos otra surge en el horizonte.

Con esta creencia nunca corremos el riesgo de alcanzar la más terrible de todas las cosas, el obtenimiento de la perfección final, pues cuando se ha llegado a ésto, ya no hay más hacia donde ir. Es tanto como cerrar la última puerta de la esperanza y abrir todas las de la infelicidad.

Pero desde el momento en que introducimos el concepto de la evolución, ya tenemos algo que justifique el vivir. El mundo cambia por completo de aspecto.

Si se anuncia, por ejemplo, el advenimiento de una cosa nueva, al

evolucionista no le soprenderá el anuncio porque espera que ha de venir algo diferente de lo que ha sido, algo más elevado y más noble, a'go que viva más intensa y abundantemente que todo lo que ha vivido anteriormente.

En los últimos tiempos, y debido a la cruzada que emprendiera el extinto M. Bryan, los Estados Unidos, o mejor dicho algunos de ellos, han cerrado las puertas al concepto de la Evolución, levantando las barreras de un movimiento que Bryan denominó Fundamenta'ismo, pero que en realidad no es más que infantilismo.

Este empeño de abolir la enseñanza científica de la evolución en las escuelas americanas es una brutal violación de los derechos de los niños, y e' deseo de llevar a cabo tan nefanda labor es un estigma deshoroso, por no decir algo peor.

Además de que se les niega el derecho de investigar los maravillosos milagros de la evolución de la vida, metiéndoles dentro de la cabeza las absurdas nociones de que la tierra es p'ana y cuadrada e inmóvil, y destruyéndoles de hecho todo respeto hacia el Creador al inculcarles que fuimos hechos "a la imagen y semejanza de Dios",—la más vil ofensa que a la Suprema Deidad podemos hacer si tenemos en cuenta lo imperfectos que somos —se les lanza en el mar inclemente de la desesperación y de 'a duda, porque el concepto antievolucionista de la vida hace de la existencia un infierno sobre cuyo dintel también se debería estampar el verso terrible de Dante Alighieri: "Lasciate ogni speranza voi che entrate".

El hombre tiende, por impulso natural, a buscar la felicidad. Y la busca por la sencilla razón de que no la tiene, de que no 'a ha encontrado. La felicidad es, pues, aquello que tratamos de conseguir y que nos imaginamos que ha de ser mejoramiento y cambio del estado actual en que vivimos, esto es, Evolución.

De esto se desprende que la teoría de la evolución por el cambio que entraña, por el mejoramiento que ofrece, y sobre todo, por salvarnos de la tragedia eterna de la monotonía, es la verdadera teoría de la Fe'icidad.

Londres, julio de 1929.

(Del "Diario de Costa Rica").

La Venida de un Maestro Mundial

Por la Dra. Annie Besant

(Continúa)

Después de algunas semanas me pidió que viniese una semana antes de terminar esos dos meses, y fué entonces cuando nos vino a visitar aquí en Huizen.—El me necesitaba, porque en todo lo que él ha hecho cuando se refiere al público, siempre ha solicitado mi ayuda; y tanto él como yo sentíamos que los Objetivos de la Orden de la Estrella de Oriente debían ser cambiados.--Y al día siguiente, cuando estaban presentes todos los representantes de la Estrella, pusimos en discusión las ideas que yo había propuesto; después de haber discutido los puntos, se enmendaron y entonces me convencí de que esta fusión era completa.

Quiero que me comprendáis bien. —No pretendo que Krishnaji comparta ni pueda compartir, en las limitaciones de un cuerpo físico, la conciencia del Maestro Mundial tal cual es en Su Propio Cuerpo, el Cuerpo Propio del Maestro Mundial, la Manifestación de la Conciencia del Maestro Mundial.—Lo que tenemos en Krishnapi es un fragmento de esa maravillosa Conciencia. Su propia conciencia, según él la llama, la conciencia de Krishnamurai, ha desaparecido; la individualidad se ha fusionado con lo superior; pero ese fragmento de la conciencia del Maestro Mundial es lo que se podría llamar ahora la única conciencia que él tiene. Y ésta, naturalmente, se expresa en el cuerpo físico, dentro del orden físico en grande escala. ¿De qué otra manera podría expresarse? Pero no es eso lo que queremos dar a entender cuando dice: "Voy a dar un paseo"; esa no es necesariamente una expresión del Maestro Mundial. No debéis ser torpes a este respecto. Esa es la naturaleza del cuerpo: mantenerse sano y en buenas condiciones; y el Maestro Mundial, naturalmente, aprecia estas cosas, y si es necesario toma parte, como en el caso que hemos tomado como ejemplo o ilustración.

He procurado relataros los hechos lo más exactamente posible, según yo los conozco. En su doctrina hay algunos puntos sobre los cuales debo decir algunas palabras. En primer lugar, él solamente sostiene ideales para aquellos que desean aprender de él, con relativamente pocos detalles y en los Objetivos de la Estrella, los que le consideran como la encarnación (como la he descrito), del Maestro Mundial—prometen ayudarle a establecer Sus Ideales. Si dáis una mirada retrospectiva a la doctrina del mismo Gran Personaje cuando estuvo en Palestina,

veréis que no proclamó al mundo doctrinas, sino en la forma de Ideales, y dejó al criterio de los que le sucedieron el practicarlas en detalle. Pues la práctica de los ideales cambia con los siglos y generaciones. Los detalles propios en el día de hoy no lo serían de aquí a dos mil años. El ideal que Cristo enseñó: "Al que quisiere... tomar tu túnica, dale también tu capa"—ha sido tomado al pie de la letra por algunos, mientras que otros dicen que es una necedad y un error. Esto se ha dicho con un significado interno a los que están dispuestos a practicarlo.

A veces dice algunas cosas que para muchos parece muy difíciles; pero recordaréis que el Cristo las dijo también. En cierta ocasión el Cristo dijo: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, ni bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros". Al oir esto, muchos de sus discípulos le abandonaron, y muchos decían "¿Cómo puede éste darnos su carne a comer?" No debéis ser demasiado literales al interpretar los dichos del Gran Maestro.

Hay un punto que ha turbado a muchos de vosotros: cuando habla del ceremonial. El Maestro Mundial no emplea las ceremonias de los cuerpos fíiscos de los pueblos entre los cuales vive. Esa fué una de las causas por las cuales le asesinaron la última vez. El está por encima de todas ellas, y ellas, lejos de ayudarle, es probable que le estorben.

¿Cuál es el objeto de una ceremonia? Es una escenografía destinada a utilizarse para aprovechar la vida espiritual y trasmitirla a los demás. Es posible que os ayude a vosotros también; pero el motivo principal de las ceremonias es el de verter la vida a los demás. Yo misma empleo un símil respecto de ellas. Todos los científicos que desean usar fuerzas, hacen aparatos para que las fuerzas sean útiles. La alectricidad ha sido conocida alrededor de miles de años, pero solamente como la fuerza destructiva del relámpago. En seguida vinieron los científicos e idearon varias especies de aparatos que os dan la luz eléctrica, el automóvil, los tranvías y ferrocarriles eléctricos. Y el ocultista emplea las ceremonias exactamente lo mismo; las emplea para derramar las grandes fuerzas espirituales por medio de aparatos que le permiten aplicarlas a las necesidades de los hombres. Pero no es el ceremonial lo que el Maestro Mundial enseña; las ceremonias cambian de tiempo en tiempo y varían en diferentes naciones, en diferentes épocas; las diferentes naciones tienen formas diferentes de ceremonias y aparatos para poner en juego las fuerzas espirituales bajo formas en que guiar, alimentar y ayudar al hombre en su evolución. He ahí lo que son las ceremonias.

(Continuará)

Correspondencia

Con el propósito de que esta revista, órgano oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana, exprese con mayor amplitud el criterio de sus componentes, en relación con la Teosofía, el Trabajo Teosófico o cualquier otro asunto que directamente interese a los lectores, establecemos desde hoy esta Sección de Correspondencia. En ella publicaremos las opiniones que se nos envíen, de exposición, iniciativa o crítica, aún cuando ellas adversen el criterio de la Secretaría General o del Consejo Administrativo. Esta Sección será un campo de discusión franca, cuya principal característiia será sin duda la diversidad de opiniones, unida desde luego a una verdadera fraternidad y expresándose dentro del justo respeto mutuo.

Invitamos, pues, a los lectores a servirse de ella con el espíritu de su finalidad, rogándoles sí, no hacer muy extensa su correspondencia y agradeciéndoles desde ahora su cooperación para el éxito de este departamento.

EDUCACION

En este número inauguramos una Sección dedicada a reproducir ideas relacionadas con la Educación, por considerar que ella constituye uno de los campos de la cultura humana en que la Teosofía puede y debe realiar una obra más útil y valiosa.

Los pensamientos aquí publicados no serán únicamente los emitidos por teosofistas, sino además por aquellas autoridades en asuntos educacionales que representan las más avanzadas orientaciones de esa Ciencia.

La colaboración con aquel material que se juzgue de interés, será agradecida por la Revista.

* * *

"Los fundamentos de la gloria nacional están en los hogares del pueblo y ellos solo permanecerán inconmovibles mientras la familia de nuestra Nación sea fuerte, sencilla y pura."

King Emperor.

"Así como la felicidad acrecienta las fuerzas vitales y el dolor las disminuye, así como el amor vigoriza e inspira la recta acción, mientras que el temor paraliza las facultades e inspira odio, así la felicidad y el amor deberían constituir la atmósfera respirada por los jóvenes en el hogar, en la escuela o el colegio".

Annie Besant.

"Si el niño, que lo espera todo de sus padres, alimento y amparo, vestido, educación y consejo, no tiene derecho a esperar que ellos le aconsejen y le tengan prevenido contra el peligro más inevitable y sobre e' asunto más vidrioso, de quien lo podrá esperar? Si Dios ha hecho a los padres colaboradores suyos en la obra de perpetuar la raza humana; si El ha agrupado en el hohogar alrededor del marido y la mujer las más sagradas relaciones de la vida humana, por qué hemos de sentir confusión y vergüenza ante nuestros hijos cuando nos hacen esas peguntas desconcertantes pero razonab'es, acerca del origen de la vida? Cuando con la mayor naturalidad, cuando con una confianza absoluta en nosotros nos exponen sus perplejidades y sus observaciones, por qué en vez de darles el pan de la verdad les damos la piedra de la mentira y los despistamos con fábulas cuya falsedad han de sorprender más tarde o más temprano, marchitando así en ellos inde'icadamente la ilusión de creernos incapaces dè la mentira y del engaño? No es una pena y una equivocación al excitar con nuestra actitud y nuestras palabras inseguras la curiosidad que deseábamos distraer y expone así a nuestros hijos a que aprendan de modo zafio, impuro y peligrosamente incompleto, las más santas verdades de labios de otros compañeros más precoces o de criados ignorantes o desalmados?

Sylvanus Stall

"Todo ser humano tiene **el derecho** de conocer el proceso de su nacimiento y el padre y la madre que no enseñan a sus hijos este secreto, no están cumpliendo su deber con respecto a ellos. Es torpe imaginar que se hace alguna ofensa a la modestia, si un padre, seria y solemnemente advierte a su hijo de los más graves peligros de su vida y le explica ampliamente, ahora que é' está capacitado par acomprender la enseñanza, los procesos vitales de la Naturaleza. Si el padre es de mente pura y dice la verdad con toda la seriedad posible a su hijo, en ninguna forma sufrirá el respeto que éste sienta por aquel; al contraio ,el muchacho se sentirá más profundamente unido a su padre que nunca. Ningún padre de mente recta debe temer perder el afecto y respeto de su hijo, porque muy seguramente perderá ambos más bien, si por falsa modestia deja de cumplir su deber y no enseña a su hijo todo 'o que se refiere a este sagrado y secreto misterio de la creación. Después de esta confidencia que es la más profunda que podemos imaginar, el hijo no podrá considerar a su padre sino como su más leal amigo."

Dr. I. J. Sorabji Taraporewala

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.
Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica.
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Managua, Nicaragua.
JINARAJADASA:	Pres. José F. Olivares 1ª Calle NO. Nº 932, Managua, Nicaragua.
KOOT HOOMI:	Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Catarino Castro Serrano. Av. Jeréz No. 13, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",
Apartado 568, San José, Costa Rica.
